

## EL DESAFÍO DE LA ESCUCHA Y DEL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES: UNA CULTURA VOCACIONAL EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN

**H. Ana Magdalena  
Espino, FSpS;  
H. Delfina Barrera, ACI;  
H. Verónica  
Capricciosi, VN;  
P. Bernardo Sada  
Monroy, MSpS<sup>1</sup>**

### Resumen:

En este tiempo de conversión sinodal para la Iglesia, la idea de vocación está en crisis, es decir, en

<sup>1</sup> Escrito por cuatro integrantes de la comisión de Cultura Vocacional de la CLAR: Hna. Ana Magdalena Espino Vargas, FSpS, religiosa mexicana actualmente dedicada a la pastoral vocacional en México; Hna. Delfina María Barrera Oro, ACI, religiosa argentina que actualmente acompaña procesos de pastoral juvenil en Cuba; Hna. Verónica Marcela Luján Capricciosi, VN, religiosa argentina dedicada al acompañamiento y formación de jóvenes en su comunidad religiosa y eclesial en Buenos Aires, Argentina; P. Bernardo Sada Monroy, MSpS, religioso mexicano que actualmente trabaja en pastoral vocacional en México.

un cambio profundo. Y el Espíritu nos está moviendo a replantear la cultura vocacional en una lógica sinodal. Aquí compartimos, desde la comisión de Cultura Vocacional de la CLAR, cuatro sencillas narraciones-reflexiones en torno a la sinodalidad real que vamos experimentando entre luces y sombras, a veces como regalo que vemos ya germinando en la Iglesia, y a veces como ausencia que nos desafía a encarnar esa comunión que proclamamos pero no vivimos. Con esto queremos sumar al movimiento que nos propone el Espíritu: volver a lo esencial del seguimiento de Jesús para “favorecer una cultura relacional y vocacional que humanice”.

**Palabras clave:** cultura vocacional, sinodalidad, Vida Consagrada.

Tal vez una idea clave para entender nuestro tiempo como Iglesia es la idea de *transición*: algo está muriendo y algo está emergiendo. Estamos siendo provocados por el Espíritu a vivir una reforma y una *conversión sinodal*, es decir, a movernos a un modo de pensar, actuar y organizarnos que nos ayude a hacer realidad ese “caminar juntas/os” al que se refiere la palabra “sínodo”.

También la idea de *vocación* está en crisis, es decir, en un cambio profundo. Y el Espíritu nos está moviendo a replantear la cultura vocacional en una lógica sinodal. Esto implica volver a tener presente que la comunión eclesial, es decir, la fraternidad concreta y los vínculos comunitarios, son *el suelo en don-*

*de surgen todas las vocaciones.* En otras palabras, podemos decir que *las experiencias de comunión nos van revelando nuestra vocación.*

En este artículo compartimos cuatro sencillas narraciones-reflexiones en torno a la sinodalidad real que vamos experimentando entre luces y sombras, a veces como regalo que vemos ya germinando en la Iglesia, y a veces como ausencia que nos desafía a encarnar esa comunión que proclamamos pero que no vivimos. Tres religiosas y un religioso de la comisión de Cultura Vocacional de la CLAR compartimos en este espacio con el deseo de aportar al caminar de nuestras comunidades en este tiempo. Nuestro anhelo es sumar al movimiento que nos propone el Espíritu: *volver a lo esencial del seguimiento de Jesús para "favorecer una cultura relacional y vocacional que humanice"*<sup>2</sup>.

### **Sinodalidad en nuestros institutos: caminando juntas/os al ritmo del Espíritu**<sup>3</sup>

*"El gran protagonista del espíritu y estilo sinodal es el Espíritu Santo, a su ritmo se configura el rostro de la Iglesia y el tejido de relaciones en el que es posible la comunión".*<sup>4</sup>

El proceso sinodal llegó a nuestra pequeña congregación en el momento justo, "como anillo al dedo". Estamos cerrando un periodo de gobierno, preparándonos para nuestro XIV Capítulo General y rumbo a celebrar nuestro primer centenario de fundación, con mayor conciencia de nuestra realidad, con un corazón más humilde, dispuesto a escuchar de verdad, a soltar las riendas, no sin resistencia, y dejar que el Espíritu sea el protagonista. Los encuentros y reuniones han sido llevados por la metodología sinodal: escucha del Espíritu. Esta metodología ha marcado significativamente la dinámica no solo de los encuentros congregacionales sino en las comunidades, en donde se está volviendo a poner atención a la manera de llevar nuestras reuniones comunitarias.

La experiencia más palpable de sinodalidad se realizó hace poco. En diciembre del 2022, tuvimos una reunión donde pudimos participar la mayoría de las hermanas de votos perpetuos y las formandas novicias y junioras, para hacer el diagnóstico congregacional como preparación al capítulo. En otras ocasiones este trabajo lo hacían solo las hermanas del consejo general o las capitulares. Las demás hermanas no participábamos, y al leer los documentos no nos veíamos reflejadas, no entendíamos, o desconocíamos lo que aparecía en los documentos capitulares. Esta vez fue distinta. Ayudó el camino previo, nos preparó para llegar a este momento y fue una expe-

<sup>2</sup> CLAR, *Horizonte Inspirador CLAR 2022-2025*, 25.

<sup>3</sup> Hna. Ana Magdalena Espino Vargas, FSpS (México).

<sup>4</sup> Franco Echeverri, "La espiritualidad en la sinodalidad, 2º Ciclo de conferencias sobre la Sinodalidad".

riencia del Espíritu que nos permitió hablar con libertad, sentirnos escuchadas, reconocer nuestras carencias con más paz y verdad. También nos permitió ver nuestra riqueza, los pasos que hemos dado en conversión y comunión, llenar el corazón de esperanza y ver el futuro confiando en lo que el Señor nos ha dado y asumiendo que el camino de la unidad supone conversión. *"La Iglesia se construye en el claroscuro de lo humano, en esa confrontación permanente entre fragilidad y gracia"*<sup>5</sup>, por eso caminar juntas/os supone *conversión: personal y pastoral*. Así, los temas principales que rescatamos de este trabajo serán los que se aborden en el capítulo y llevan la voz de todas las hermanas.

La insistencia, propiciada por el Espíritu de caminar y formarnos en sinodalidad ha llegado a las casas de formación, donde a las hermanas postulantes y novicias se les está dando mayor protagonismo en su formación. Estamos dando pequeños pasos en esta nueva manera de relacionarnos, vamos aprendiendo a escuchar, a hacer silencio y resonar ante lo compartido con nueva mirada, para discernir. Aún nos falta mucho por aprender y desaprender, convertirnos para vivir auténticamente la sinodalidad, pero ya hemos comenzado a caminar al ritmo del Espíritu.

## **Sinodalidad en nuestras comunidades: el desafío de las relaciones cotidianas<sup>6</sup>**

El papa Francisco nos invita a un nuevo y viejo modo de ser Iglesia. Digo nuevo, porque se ha iniciado formalmente el Camino Sinodal, porque escuchamos el llamado a caminar como Pueblo de Dios donde la jerarquía no sea la única que tome todas las decisiones y nos lleve de la mano a donde no sabemos si queremos ir. Digo viejo, también, porque la sinodalidad es un modo que se viene intuyendo en la Vida Religiosa hace mucho tiempo... revitalizado en el Concilio Vaticano II (que también recogió intuiciones que muchas/os ya estaban haciéndolo vida), que nos liberó con la *Perfectae Caritatis* de la división obsoleta, entre Madres y Hermanas, Padres y Hermanos; religiosas/os de primera y de segunda categoría.

Como Vida Consagrada queremos vivir al modo de Jesús de Nazaret, que formó una comunidad de discípulas/os donde nadie estaba sobre otro, donde el que quería ser el primero debía hacerse el servidor de todos. Deseamos vivir como una comunidad alegre y sencilla, unida en torno a Jesús. Hablamos de relaciones sinodales y de corazón queremos que sea nuestro estilo, pero en lo cotidiano se nos cuelan prácticas jerárquicas y mezquinidades. Todavía tenemos hermanas santas que recogen nuestra ropa

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Hna. Delfina María Barrera Oro, ACI (Cuba).

tendida y la planchan sin que nos demos cuenta, o incluso la lavan a veces... y esto está bien vivirlo gratuitamente una vez... pero ¿son siempre las mismas quienes lo hacen? ¿Quiénes tienen trabajos tan importantes que no pueden dejar para prestar un servicio doméstico?

Nos cambiamos los turnos de limpieza y cocina, en lugar de asumirlos gratuitamente... Si yo tengo tiempo hoy y ella no, ¿se lo tengo que cobrar más tarde? Algunas hermanas tienen que conversar temas urgentes justo después de comer, ¿y las que se quedan fregando los platos son siempre las mismas? ¿Hay opiniones que cuentan más que otras? Recuerdo que una de las cosas que más me escandalizó en mi postulante, fue que en una comunidad una hermana me mostrara en el armario de la ropería las sábanas y toallas separadas para la visita de la provincial. Está bien guardar lo mejor para cuando tenemos invitadas/os, ¿pero diferenciando visitas de primera y de segunda?

Se nos cuelan prácticas antiguas en lo cotidiano, modos que nos recuerdan más a una Iglesia donde nos regimos por "el cargo" que ocupa la persona. No lo pensamos, siempre se hizo así... el armario de la ropería estaba antes de que yo llegara; si no hablamos después de las comidas, olvido lo que debo decirle; es una cuestión de justicia cocinar y limpiar cuando nos toca;

a esta hermana le gusta recoger mi ropa y no quiero hierla...

Desde la comisión de Cultura Vocacional creemos que el testimonio que convoca (o no) a otras/os a la Vida Religiosa (sabiendo que la vocación es un regalo de Dios y una respuesta libre de la persona) es cada vez más de la comunidad toda y no de personas aisladas que llevan muy bien las tareas pastorales. Cuando un joven se plantea la opción por la Vida Consagrada no solo se pregunta qué va a hacer, sino cómo y con quién va a vivir... Y mirando nuestra propia vida, muchas veces sentimos la alegría de la comunidad como lugar de descanso y cuidado, pero otras veces como espacio de exigencia y tensión. Esto entristece nuestro corazón y nos hace perder energía en cosas sencillas... energía que deseamos tener al servicio del Reino.

El estilo sinodal es muy lindo como teoría, pero si no revisamos nuestras prácticas cotidianas, vamos a ofrecer un mensaje que no hacemos vida en lo pequeño, que es donde se nos juega la vida. Trabajemos para que lo natural en nosotras/os sea la escucha, la gratuidad, hacernos servidores de todos. Así la sinodalidad no será un modo que reservemos para ocasiones especiales, reflexiones profundas y asambleas; sino aquello que al mirar nuestra vida en común haga que sintamos y se diga: *"Miren cómo se aman"*.

### **Sinodalidad en el diálogo eclesial: caminar juntas/os en un proceso diocesano<sup>7</sup>**

Como comunidad de hermanas formamos parte de una diócesis del conurbano bonaerense de Argentina, fuimos convocadas para formar parte del proceso de animación sinodal en la diócesis en el equipo que se conformó para iniciar el proceso de escucha.

El equipo está integrado por una laica comprometida con la animación de la catequesis a nivel diocesano, casada civilmente en segundas nupcias; un laico que hace cuatro años es diácono permanente; un sacerdote, que formó parte de una congregación y actualmente ejerce el ministerio en la diócesis; un sacerdote —dispensado del ministerio— casado y con dos hijos; dos hermanas de la misma congregación —una de ellas juniora— que forman parte de una comunidad de inserción reciente en la jurisdicción, buscando ser presencia diferente de las tradicionalmente conocidas, miradas con cierto recelo por algunos sectores de la diócesis.

El proceso de escucha fue un trabajo arduo e intenso. Con tantas realidades bellas, comprometidas con el Evangelio, en camino. Con otras dolorosas, con un formato clerical arraigado en sacerdotes, religiosas/os, pero especialmente en grupos laicales que ejercen

poder en grupos de élite, con una impronta clericalizada. Los rasgos de una iglesia verticalista también atraviesan —en parte— las poblaciones humildes que ven a los sacerdotes y religiosas/os como “elegidos”, “superiores”, “más cercanos a Dios” y otorgan una autoridad a esas personas que no tiene que ver con cualidades del Evangelio. Para las/os consagrados es una elección salir de esos lugares y asumir ser parte, caminar juntos desde la pequeñez y no desde el rol asignado. Es un cambio profundo de paradigma...

Nos encontramos con grupos y algunos jóvenes que muchas veces prefieren aquellos grupos eclesiales que son rígidos en sus modos de actuación, que piensan que incluir lo diverso no es un problema en las comunidades parroquiales sino “un conflicto de los pecadores que conocen la ley de Dios y que con sus propios actos se autoexcluyen”.

Con alegría también escuchamos que hay una porción de este pueblo de Dios que sueña con una Iglesia más circular, cercana, incluyente de las diversidades, comprometida en la toma de decisiones, conjunta, preocupada por acompañar a las/os jóvenes y caminar con ellos, empeñada en servir a los pobres y más humanizada y humanizadora en la calidad de los vínculos que se establecen dentro de las comunidades.

Más allá de la escucha que realizamos a través de encuestas, encuentros, asambleas... creemos

<sup>7</sup> Hna. Verónica Marcela Luján Capricciosi, VN (Argentina).

que fue muy profunda la experiencia de transformación del equipo. Para escuchar al Pueblo de Dios necesitamos escuchar nuestras historias y sueños, las diversidades de género y estados, de experiencias vividas. Más de una vez tomamos tiempo para escuchar-contemplar las interpretaciones de cada una/o, aquello que tocaba nuestras vidas; entonces surgían nuestros dolores y heridas, y descubríamos que necesitamos hacer espacio para la vida.

Escuchando juntas/os nos sorprendimos, aprendimos de las miradas distintas, y por el camino nos dejamos transformar por el Espíritu: llegamos a nuevas comprensiones, a ampliar nuestros horizontes. De aquellos “desconocidos” iniciales, convocados a un equipo, pasamos a ser transformados en una pequeña comunidad eclesial en camino: donde experimentamos el amor fraterno que salva, que sana, que abre, que hacer crecer...

En lo personal me quedo con algunas intuiciones, aprendizajes. Qué diferente es la vida contemplada desde dentro, desde el proceso —tantas veces doloroso— que Dios realiza en nosotras/os para hacernos más sencillos, esenciales, evangélicos. Suspender el juicio, escuchar, sentipensar... Darnos tiempo, caminar juntas/os, reconstruir la confianza...

Hice experiencia de que necesitamos dar pasos para “misericordiar”/acompañar nuestras fragilidades afectivas que parecieran seguir

siendo las que dan lugar al paso de inclusión eucarística. En nuestras comunidades se dibuja simbólicamente un umbral para quienes tienen algunas situaciones “irregulares” que se ven desde fuera y pareciera que se incluyen más ágil y naturalmente las personas donde la ausencia de compasión, la soberbia, la vanidad, la crítica demoledora y la violencia constituyen su ADN y no preocupan tanto pastoralmente.

Mi corazón arde “de camino” por seguir buscando con otras/os formas y métodos más significativos de formación en nuestras comunidades eclesiales; creando lazos, redes, experiencias más evangélicas que sean testimoniales, más integradas y humanas. Estas experiencias serán, sin duda, más convocantes para las realidades juveniles en nuestro tiempo.

**Sinodalidad para caminar con las/os jóvenes: el reto de acompañar a las Nuevas Generaciones<sup>8</sup>**

Tengo que reconocer que, a pesar de que he recibido en mi congregación el encargo de la pastoral vocacional, veo que muchas veces no sé cómo acercarme a las/os jóvenes. Hace poco estuve en un retiro con adolescentes de preparatoria de la Ciudad de México. Aunque el retiro era católico, los estudiantes que participaron son diversos en cuanto a su postura religiosa. Muchos son formalmente católicos,

<sup>8</sup> P. Bernardo Sada Monroy, MSPS (México).

pero en realidad ya se han desvinculado de espacios eclesiales, sobre todo después de la pandemia. Otros son cristianas/os no católicos y asisten a alguna iglesia protestante. Algunos más se sienten directamente en oposición al catolicismo; muchos de ellos sostienen la opinión de “creo en Dios, pero no en la iglesia”, o “no creo en su Dios, pero sí soy espiritual”. Algunos pocos son católicos practicantes, y me han dicho que a veces se sienten como “católicos de clóset”, porque decirse creyente no está de moda y va en contra del espíritu de los *millenials* y la generación Z.

Celebrar la Eucaristía con todas/os ellos fue un reto que enfrenté con cierto miedo, pero también con el deseo de ayudar a conectar el sacramento con la vida real de los jóvenes. En la experiencia volví a descubrir, como otras veces, que simplemente *estar presente* y generar vínculos abre posibilidades muy ricas para compartir la vida y la fe.

¿Qué hacer como Iglesia y como Vida Consagrada ante las Nuevas Generaciones, en un contexto en que la fe ya no es normal? Tenemos la tarea de aprender nuevos lenguajes para anunciar la buena noticia de la vocación —itu vida tiene un propósito, Dios sueña algo para ti y te envía a dar vida con tu modo único de ser!— y para ayudar a los jóvenes a descubrir y abrazar su llamado. ¡Es una tarea muy bella! Y también desafiante, porque en la actual crisis eclesial la llamada a la

sinodalidad nos invita a la *escucha auténtica*. Si en la Iglesia no somos capaces de escuchar a las Nuevas Generaciones y aprender de ellas, entablando diálogos con respeto, apertura, reciprocidad y empatía, no ayudaremos a las/os jóvenes a descubrir la belleza de su vocación. Al contrario, estorbaremos y haremos más difícil que se encuentren con el Dios de Jesús que llena la vida de encanto y sentido.

Ante el reto de la sinodalidad, creo que una clave importante de la pastoral con jóvenes y de la construcción de una cultura vocacional es el *acompañamiento* como un modo de ser y estar de la comunidad eclesial. El papa Francisco en la exhortación apostólica *Christus Vivit* señala cualidades esenciales de quienes acompañan a las/os jóvenes a la manera de Jesús. Se trata de disponerse a escuchar a los jóvenes a fondo, con una escucha disponible, atenta y empática. Implica no responder desde fórmulas preconcebidas y recetas preparadas, sino dejarse provocar por las preguntas de las/os jóvenes. Acompañar a las Nuevas Generaciones pide abandonar esquemas rígidos, abrirse a nuevas sensibilidades y plantearse preguntas inéditas<sup>9</sup>. Significa también “encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3), sin embargo todavía no se rompe, (...) encontrar camino donde otros ven sólo murallas,

<sup>9</sup> Francisco, Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, 65-66.



(...) reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros".<sup>10</sup>

Para quienes ya estamos dejando de ser jóvenes (o ya hace tiempo dejaron de serlo), encontrarnos con las Nuevas Generaciones y sus culturas probablemente supondrá un *shock*. Si no vivimos en cierta medida este *shock*, quiere decir que no estamos realmente entrando en relación con una cultura diferente. Y si no entramos en relación y nos implicamos con las culturas juveniles, no habrá diálogo que haga posible la transmisión de la fe y de la buena noticia vocacional. Entonces la Iglesia estará cada vez más distante de los jóvenes, será cada vez menos creíble y dejará de ofrecer un mensaje y una experiencia significativa de humanización y liberación. ¡Asumamos por eso el desafío de la escucha y el encuentro!

### Conclusión

La conversión sinodal en la que estamos adentrándonos como Iglesia es un *proceso pascual*. Recordémoslo: para que algo nuevo nazca, algo viejo tiene que morir. Por eso puede generar miedo y resistencias, porque la perspectiva de la muerte implica pérdida de control, de seguridades y de comodidad. Este llamado pide conversión y cruz, morir a esquemas clericalistas, a juicios y miedos que nos separen unas/os de otros. Pero es un proceso que promete experiencias de resurrección, que pide una fuerte dosis de confianza y nos pone en marcha para impulsar poco a poco una comunidad como Jesús soñaba, donde todos tienen un llamado y un lugar.

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 67.